

# La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá  
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

## Antología Poetisas del 68 Mexicano

Poesía por Varios

### MEMORIAL DE TLATELOLCO

Por Rosario Castellanos

La oscuridad engendra la violencia  
y la violencia pide oscuridad  
para cuajar el crimen.

Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche  
para que nadie viera la mano que empuñaba  
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.

¿Y esa luz, breve y lívida, quién?

¿Quiénes son los que agonizan, los que mueren?

¿Los que huyen sin zapatos?

¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?

¿Los que se pudren en el hospital?

¿Los que quedan mudos, para siempre, de espanto?

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie Al día siguiente nadie.

La plaza amaneció barrida; los periódicos  
dieron como noticia principal  
el estado del tiempo

y en la televisión, en el radio, en el cine  
no hubo ningún cambio de programa,

ni un anuncio intercalado

ni un minuto de silencio en el banquete

(pues prosiguió el banquete).

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres,  
que todo se lo han dado como ofrenda a una diosa,  
a la Devoradora de Excrementos.

No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.

Ay, la violencia pide oscuridad

porque la oscuridad engendra el sueño

y podemos dormir soñando que soñamos.

Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.

Duele, luego es verdad. Sangra con sangre

y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordemos.

Esta es nuestra manera de ayudar a que amanezca

sobre tantas conciencias mancilladas,

sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,

sobre el rostro amparado tras la máscara.

Recuerdo, recordemos

hasta que la justicia se siente entre nosotros.

### LOS AMANTES DE TLATELOLCO

Elsa Cross

Apenas se desprenden de la sombra.

Sus murmullos  
alzan leves señales  
al pie del contrafuerte.  
Sus tenis blancos fulguran.  
Ajenos a esas piedras  
vueltos uno hacia el otro,  
olvidan en sus labios  
el grito de las masacres,  
los pechos abiertos a punta de obsidiana  
o bayoneta.  
Indiferentes a la sombra que los cubre  
los jóvenes amantes murmuran  
o quedan en silencio,  
mientras la noche crece sobre las ruinas,  
engulle los basamentos de los templos,  
las inscripciones,  
la urna de dos esqueletos que se abrazan  
en su lecho de polvo,  
bajo el cristal donde se secan  
las flores de una ofrenda.

## 2 DE OCTUBRE EN UN DEPARTAMENTO DEL EDIFICIO CHIHUAHUA

Por Isabel Fraire

Piel rota orilla incierta de la piel rota  
carne como la carne que le doy al gato  
la sangre rezuma y chorrea en goteras  
se ve el hueso  
ancho y profundo el boquete como plato sopero  
alto en el muslo el tazón de carne cruda y sangre  
cuerpo tendido en el piso en cuatro dedos de agua  
“No es nada.”<br />

“¡Cómo que nada!

¿Te duele?”<br />

“Nada, un rozón.”<br />

Las balas atraviesan vidrios atraviesan puertas se  
entierran en paredes  
“¡Cuidado señora!” (tiene un niño en brazos) “Métase  
al baño, ahí está más segura.”<br />

Los estampidos retumbando arrecian  
“Agáchense.” “Hasta abajo.” “No se asomen, por  
Dios.”<br />

“¿Cómo te sientes?”<br />

“No es nada.”<br />

(La señora con su niño en brazos gritando) “¿Por  
qué siguen, por qué siguen tirando?

Dios mío, Santa Virgen, que paren, ya no sigan...”<br />

“Otra vez.”<br />

“Agáchense.” “Baje la cabeza.” “Dame la mano”,  
como mala película que no termina nunca.

Diez días después los periódicos no hablan más que  
de Olimpíada.

No fue nada, un rozón.

HABLA RINA LAZO

Carmen de la Fuente  
Yo quiero contarles  
amigos de Diego,  
amigos de Rina,  
cómo es que estoy presa  
lejos de mi gente,  
lejos de mi casa.  
Fue un día de septiembre:  
mí mano trazaba  
contornos de pájaros,  
sueños, nubes, alas,  
claros mediodías.  
De pronto, en la noche,  
¿quién grita?, ¿quién llama?  
Tíranme la puerta  
cinco policías.  
¡Oh, la negra noche!  
¡Soledad tan fría!,  
se indigna mi esposo,  
llora la hija mía.  
Me asustan, me envuelven  
con mentiras sórdidas,  
historias ladinas;  
voy de un sitio a otro,  
a rastras me llevan,  
migración, la cárcel,  
Procuraduría.  
Los jueces dijeron  
la hallamos culpable,  
culpable dijeron  
los falsos escribas.  
Sí, yo soy culpable  
de fincar mi patria  
donde vivo y amo,  
donde soy artista.  
De sentir el ritmo,  
el color, la línea  
de un pueblo que nace  
de mi entraña en soles,  
leyenda y poesía.  
Sin embargo, amigos,  
porque creo en el hombre  
yo creo en la justicia.  
Y esta que es mi mano  
flores, rosas, pinta  
porque siendo libre  
libres son los sueños,  
la imaginación.  
Con fe en mis principios,  
en la libertad,  
os invito amigos  
no olvidéis a Rina  
y que en el día ocho

como es tradición  
recordemos juntos  
a Diego Rivera  
cuya luz me alienta  
en esta prisión.  
Diciembre 8 de 1968  
ESA MADRUGADA...  
Por María Teresa Irazaba

I

Esa madrugada  
el sonido de la ambulancia  
fue detenido por los soldados  
La navaja de un bisturí cortó  
mi amarre umbilical  
del vientre de mi madre  
Mientras  
cientos de metralhas  
dispararon  
y abrieron otras carnes  
A la tierra arrojaron sus cuerpos  
una fosa clandestina  
es su nuevo vientre  
A mí me dieron un nombre  
a ellos les borrarón la vida  
Sus madres palpitaron  
con el vientre hueco  
los soldados las obligaron  
a quedarse mudas

II

Sólo mi madre recuerda  
la masacre de Tlatelolco  
Para ella su lucha  
es tener una familia  
Una casa con las ventanas abiertas  
para que entre el Sol  
la ropa dulcemente alineada  
para un padre ausente  
La cocina es su compañera  
y enciende todavía sus luces  
para alumbrar  
a sus muertos  
En mi casa con serpentinas  
y confeti de colores  
se festeja mi cumpleaños  
Para ocultar nuestra soledad  
nos colocamos un antifaz  
sonreímos un rato a las visitas  
y cerramos la puerta  
Mi padre con nostalgia recuerda  
la antorcha olímpica del 68  
nunca habla de los jóvenes masacrados  
ese dos de octubre  
A mí me rebautizaron diciéndome

que no fui asesinada  
pero siempre me pregunto  
si ese día  
no dispararon en mí  
alguna lenta puerta  
EN MEMORIA  
Por Cristina Gómez  
Hoy amaneció el cielo  
2 de octubre  
como nuestro recuerdo  
el odio y el amor  
corren por el asfalto  
como en aquella plaza  
Hoy amaneció siendo  
las 5:30 de la tarde  
como nuestro recuerdo  
el amor ha crecido por años  
en cada rebeldía  
en cada obrero en lucha  
Hoy amaneció así  
año sesenta y ocho  
como nuestro recuerdo  
el odio se convierte  
en guerrilla  
huelga en la fábrica  
Hoy amaneció siendo  
2 de octubre 5:30 p. m. año 68  
como nuestro amor y nuestro odio  
Tomaremos la calle  
Como de julio a octubre  
Con la esperanza a cuestas  
No puede tanta sangre  
lavarse con el tiempo  
ni perder su sentido  
No podrá el asesino  
seguir en el silencio  
alimentando el miedo

#### MORATORIO CHICANO

Por Linda González  
Fue 1970, el año del Moratorio Chicano  
el año en que yo cumplí 12  
Había revolución en el aire  
cada vez que respiraba  
me dejaba el aire más y más inquieta  
llena de deseos de estar  
marchando por la calle Whittier  
contra la guerra en Asia  
contra las guerras en los Barrios de los Ángeles  
En la primavera  
mis pechos florecieron  
una mujer enfrente del espejo  
las armas florecieron en las selvas  
La sangre que da la vida

un derrame de mi cuerpo  
la sangre de los muertos  
un derrame de los ríos de Vietnam  
Tantos murieron  
mataron sin saber quiénes fueron los enemigos  
los enemigos enmascarados  
en su propio país  
Lágrimas pesarasas goteaban  
agobiando la tierra  
brazos en puños  
se levantaron fuertes y firmes  
contra la guerra en Asia  
contra las guerras en los Barrios de los Ángeles

2 DE OCTUBRE \*

Por Ethel Krauze

Los he visto  
en las noches,  
en las fiestas,  
fantasmas en el vino  
y la risa  
de los amigos:  
Buscando el amanecer,  
y el amanecer no era.  
Se quedaron muriendo:  
Buscaban su hermoso cuerpo  
y encontraron sangre abierta.  
Se quedaron muriendo.  
No volvieron.  
Se quedaron helados  
en la esquina  
de las balas:  
muchedumbre de abejas en picada,  
abejorros de plomo  
plumas negras  
negras alas cayendo  
en la tarde del viernes,  
en la plaza,  
en el ruedo sin toros,  
sin olés,  
sin golondrinas.  
Se quedaron muriendo  
en Tlatelolco.  
Festín de banderillas:  
sólo ellas vinieron ese día  
a picarles el lomo,  
la cabeza,  
a cortarles la oreja,  
a montarlos en hombros.  
Banderillas, banderolas:  
bayonetas.  
Ya vienen cayendo  
esas punzantes mariposas:  
diamantina de acero,

alfileres dormidos  
voladores,  
cuchillitos roedores,  
ladradoras avispas.  
¡Qué deslumbrante espectáculo!  
¡Qué tremendo con los últimos humos de la pólvora!  
Los veo, ahora,  
cuando alguien ha cumplido diecisiete años.  
Y ellos siguen  
abrazándose al aire  
con el grito en las manos,  
buscando, todavía,  
amanecer el 3.  
Llegar siquiera al final  
de ese octubre:  
Era mes de canciones  
y lunas  
antes de Tlatelolco.  
También los veo morir  
en los que no murieron.  
En los que se rindieron  
a la yerba, o al trago,  
a la demencia,  
al burócrata,  
al dólar,  
al bastardo,  
a la niebla.  
Los veo en los señores  
de traje y corbata,  
en los traidores:  
los que cumplen cuarenta,  
los que pagan la cuenta  
con tarjeta, con su firma:  
los del miedo.  
Los del déme la carta,  
caballero.  
Licenciado ¿al ajillo?  
¿a la mostaza?  
¿al curry succulento,  
o el chateaubriand desea?  
¡El poeta con papas,  
para dos  
y bien asado,  
con su salsa bernesa!  
Los he visto rondar  
en los pasillos,  
en las salas de espera,  
a la hora de las tortas  
y en el tedio.  
En los que piden permiso  
y compermiso  
y cómo no.  
En los que cuidan la entrada

y las espaldas;  
en las bocas cerradas.  
Sí señor, señor,  
lo que el señor ordene.  
¿Quién mató a mis hermanos?  
¿Quién les puso esa trampa,  
esa trompa de fuego  
en la sien y en el cuello?  
¡Lo que diga el señor!  
¿Qué no está en el memorándum?  
No,  
su sangre no viene cantando:  
es un chorro de espinas  
en el sueño,  
un espasmo de soles sofocados.  
¡Siete copias, y un recado,  
y un testigo,  
y el cuerpo del delito!  
No se cerraron sus ojos  
ante los cuernos de hierro.  
Cerraremos el archivo.  
Levantaron la cabeza.  
No hay pruebas por el momento.  
La miel de su inteligencia,  
hasta que diga el señor  
hasta que amanezca.  
Pero el señor aún no ha dicho.  
Nadie dice. No.  
Nadie dice los traigo atragantados  
en la copa  
en la ropa  
en los zapatos.  
Nadie dice.  
Pero se metieron por la fuerza  
en los renglones,  
se acodaron en la mesa,  
me preguntaron  
cómo estuvo todo.

•

García Lorca y Florit son mis padrinos, E. K.  
TLATELOLCO 68  
Por Thelma Nava

I

Es preciso decirlo todo,  
porque la lluvia pertinaz y el tiempo de los niños  
sobre los verdes prados nuevamente  
podrían lograr que alguien olvide.  
Nosotros no.  
Los padres de los otros tampoco y los hijos y  
los hermanos  
que pueden contarnos las historias  
y reconstruyan los nombres y vidas de sus muertos tampoco.

II

Tlatelolco es una pequeña ciudad aterrada  
que busca el nombre de sus muertos.  
Los sobrevivientes no terminan de iniciar el éxodo.  
Pequeña ciudad fantasma, húmeda y triste  
a punto de derrumbarse si alguien se atreviera  
a tocarla nuevamente.  
Nada perdonaremos.  
Rechazamos todo intento de justificación.

III

Miro pasar las ambulancias silenciosas una tras  
otra  
mientras aquí en el auto  
un anciano que sangra y no comprende nada  
está en mis manos.

IV

Que no se olvide nada.  
aunque pinten de nuevo los muros  
y laven una y otra vez las piedras  
y sean arrasados los prados incendiados con pólvora  
para borrar, definitivamente  
cualquier huella.

V

Ellos ignoran que los muertos crecen,  
que han echado raíces sobre las ruinas  
aunque los hayan desaparecido  
(para que nadie verifique cifras).  
Todo ha sido invadido por la sangre.  
Aún vuelan partículas por el aire que recuerda.  
Es de esperarse nuevamente su visita.  
Los asesinos siempre regresan al lugar del crimen.

CANTO A LA JUVENTUD

Por Margarita Paz Paredes

“Juntos, juntos, ¡oh jóvenes amigos!  
La ventura del hombre es el fin que anhelamos.  
Potentes por la unión, cuerdos por la pasión.  
¡Juntos, juntos! ¡oh, jóvenes amigos!  
También aquel que cae en la lucha es feliz  
si con su cuerpo a otros un peldaño les brinda  
hacia la ciudadela de la gloria  
¡Juntos! ¡juntos! ¡oh, jóvenes amigos!”<br />  
Adam Mickiewicz

I

¡Juventud, juventud!  
Ha sonado la hora,  
hora de lucha y de conquista,  
de vigilia y de reto  
a los cobardes topos de la infamia;  
a los abyectos capitanes del odio, agazapados  
tras la sucia alambrada  
de bayonetas homicidas;  
hora de la verdad encarcelada  
que rompe sus barrotes de ignominia  
y libera su grito amordazado

en explosión de insólita denuncia.  
¡Juventud, juventud!  
Tú has despertado  
la indignación dormida, apaciguada  
en las conciencias tibias;  
la ira desatada  
contra los mercenarios agresores del templo,  
de tu templo inviolable;  
contra los asesinos y los perros de presa  
famélicos y torpes,  
que atacan y destrozan  
los pechos limpios y las frentes puras.  
Tu grito de protesta  
resuena en los confines de la tierra  
con ecos juveniles y potentes.  
Ya el oído del mundo  
es un gigante caracol abierto  
al clarín que amanece, sacudiendo  
el sueño aletargado de los hombres.  
Incinerados cuerpos juveniles  
dispersan tus cenizas combativas,  
y del silencio sórdido del miedo  
surgen como legiones encendidas  
espadas misteriosas y certeras,  
hiriendo el puño inicuo del tirano.

## II

“Nos veremos yo y tú  
juntos en la misma calle,  
hombro con hombro, tú Y yo,  
sin odio ni yo ni tú,  
pero sabiendo tú y yo,  
a dónde vamos yo y tú...  
¡No sé por qué piensas tú,  
soldado, que te odio yo!”

Nicolás Guillén

¿Qué pasa en nuestra tierra?  
¿Quién desangra la patria  
en lo más noble y tierno de su estirpe?  
Bestias enardecidas contra el joven,  
recientemente niño,  
en cuya boca apenas decidida,  
hasta la imprecación suena a campana  
gozosamente jubilosa.  
Ejércitos, ejércitos,  
ciegos de pólvora, envenenados de metralla  
y más aún envenenados  
por el designio de una mano enferma,  
nefasta, omnipotente,  
dura de tumbas, de prisiones,  
ávida de clavar sus negras garras  
en la bandada juvenil y hermosa  
que ensancha el horizonte y se le escapa...  
Ejército, soldado,

quítate la coraza que te ahoga  
la oprimida conciencia;  
retrocede a tu origen  
de dulce tierra y humo campesino.  
Eres del pueblo  
y el pueblo te erigió guardián de tus hermanos.  
¡Ah!, soldado, recuerda  
cuando cambiaste el azadón humilde  
por un fusil para guardar la patria  
en la más alta dignidad del hombre.  
Ahora,  
qué oscura venda  
ciega tus ojos de labriego antiguo.  
Ahora,  
tu mano compañera es mano fratricida.  
Ahora,  
la patria que guardabas de extraños enemigos,  
es patria ensangrentada  
con la sangre inocente  
de párvulas palomas.  
Quítate la coraza,  
arráncate la venda  
y escúchame, soldado:  
que está naciendo entre las bayonetas,  
entre la podredumbre y la ignominia;  
a pesar de las cárceles siniestras;  
a pesar de los torvos asesinos,  
algo pequeño, apenas balbuciente,  
que crecerá como las golondrinas  
con el espacio libre para el vuelo;  
un mundo digno, abierto para todos,  
donde el pan no se amargue ni el aire se envenene.

### III

“Hemos sufrido  
en tantas partes  
los golpes del verdugo  
y escrito en tan poca piel  
tantas veces su nombre,  
que ya no podemos morir,  
porque la libertad  
no tiene muerte”.  
Otto René Castillo  
¡Ah!, jóvenes amigos, compañeros.  
¡Adelante!  
Amarga es la batalla y dulce la victoria.  
¡Adelante!  
El camino se ensancha  
hacia la libertad de un horizonte  
que espera la conquista.  
¡Estudiante, estudiante!  
Tu incontenible grito ha traspasado  
las fronteras del templo;  
penetra a los rincones cotidianos,

cruza las avenidas que antes eran  
dimensión de alabanza al señor que la impuso;  
y ondea como una llama inextinguible  
quemando criminales acechanza  
en la Plaza Mayor, donde ha quedado  
cobardemente muda la respuesta.

No importa que de los callejones del silencio  
donde se ocultan la traición y el asco,  
vuelva a surgir el asesino artero,  
la brutal agresión a la esperanza.

El pueblo sometido  
por inhumana explotación de siglos,  
tras la barrera cruel de su ignorancia,  
con la mordaza vil de su miseria,  
despierta de repente y se rebela  
con tu clarín clamando vigoroso  
en el espacio de esta tierra herida,  
y contigo camina decidido,  
con sus manos oscuras, fraternales  
encendidas de ira justiciera,  
a la conquista de una nueva patria.

22 de agosto 1968

LOS QUE MURIERON Y NO SABEMOS NADA

Por Yamilé Paz Paredes

...Y aun tuvieron la osadía de impedirnos  
que les diéramos tierra

y poderlos querer por las pequeñas cosas.

No alcanzamos, siquiera,

a doblar la rodilla hasta sus bocas,

ni a preguntar por ellos a ellos mismos,

o a conocer su amor a las montañas

y qué simiente a diario iban sembrando;

si un día tuvieron hambre o bicicleta...

Tuvieron la osadía de impedirnos

que creciéramos juntos

(Nos faltó tiempo para estar más cerca

y no podemos decir que les amamos).

De ellos, uno por uno

sólo tenemos el último retrato,

la ira de su muerte

ondeando en cada puño

(Nos faltó tiempo para estar más cerca).

Llegamos al final de su voz,

y no sabemos nada.

Su voz, su amor y su certeza

no importaban.

Tan sólo eran cadáveres

—menos que eso—<br />

un número global sobre un papel en blanco.

“Ciento cincuenta” (algunos dicen: treinta)

—ni siquiera ciento sin cuenta números—,

un sólo número, un número global,

tan sólo eran cadáveres de último momento.

Tuvieron la osadía de impedirnos  
que creyéramos juntos.  
Tuvieron la osadía.  
No podrán impedirnos que regresemos  
y en nombre de su voz y de sus nombres,  
de lo que sí sabemos,  
a ellos, los podridos,  
los que nacieron muertos,  
les metamos un plomo  
en cada muerte.  
Entonces les pondremos un número  
—serán bastantes—.  
Seamos más nosotros.  
Tlatelolco, octubre 6, 1968  
Año de la represión  
5 DE AGOSTO  
Por María Elena Solórzano  
De la Plaza de Honor de Zacatenco,  
como riachuelos que integran un torrente  
universitarios y politécnicos,  
normalistas y estudiantes de Chapingo  
inician la marcha  
hacia los caminos bordeados de cardos  
y las esquinas donde acecha la ignominia.  
Tonantzin (nuestra madre ancestral)  
desde el ceremonial del Tepeyac los mira.  
Caminan por las calles  
sembrando anhelos de libertad,  
ansias de justicia.  
"Ya no somos esclavos"  
dice la espesa demagogia.  
No llevamos grilletes en los pies,  
pero aún los llevamos en el alma.  
La gente sale de sus casas, los aplaude,  
les brinda palomas blancas,  
agua nieve para refrescar sus labios.  
Es un surtidor de luz,  
la esperanza por un México  
donde los niños vuelen papalotes  
y las mujeres tejan sus vidas  
con madejas de esperanza.  
Un México donde no se compre la justicia  
ni se ensalcen los triunfos del malvado.  
Siguen por Tlatelolco.  
Ahí, los templos de piedra y argamasa  
se irguieron imponentes.  
Ahí, entre las piedras, todavía  
se encuentran las raíces  
de nuestra raza cósmica.  
Atraviesan junto a la Plaza de las Tres Culturas,  
donde se reunían los guerreros águilas y jaguares  
para alimentar al Sol con sus heridas.  
Donde se reunían los Tlatoanis,

los ancianos y los sabios  
a discernir sobre el destino de sus pueblos.  
La juventud valiente grita sus consignas:  
"Libertad de expresión."  
(La prensa amordazada, moribunda.)  
"Democracia para un pueblo sojuzgado."  
Quince mil voces al unísono reclaman,  
quince mil voces despiertan la conciencia  
adormilada.  
Quince mil voces en un solo estruendo  
contra la mentira criminal  
bullente de latrocinio y corrupción.  
No más la palabra cercenada  
por consignas del gobierno.  
No más mujeres profanadas  
como castigo a su lucha  
por la verdadera democracia.  
No más sangre de inocentes.  
"El vino de la tierra" es vida  
y no debe de correr por las baldosas  
ni manchar las camisas de los hombres  
o los blancos faldones de las hijas.  
Con la cabeza en alto llegan a Santo Tomás,  
las mentes preñadas de grandiosos ideales  
y la visión de un Anáhuac transparente.  
Es la juventud en lucha por una Patria libre,  
para que el pan llegue a cada puerta  
y del fogón de mamá grande  
desprenda el sacrosanto olor de la tortilla.  
Para que germine el pensamiento  
en el almácigo de la escuela pública  
y ofrezca su más preciado fruto.  
Será cuando el pueblo cante  
en todas las plazas  
y resuene la risa de los niños  
en las cuatro esquinas de la Patria  
hinchida de mar, de arena, de selvas, de humedades...  
De todo lo que la libertad reserva  
a un pueblo soberano.

(El 5 de agosto de 1968 los estudiantes politécnicos organizan el Comité de Huelga del IPN. Poco después se formaría el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que representaría a todos los estudiantes del país.

**POR ELLOS**

Por Carmen Zenil  
Qué triste llega el recuerdo.  
No puedes gritar.  
La noche soporta tu silencio:  
memoria nuestra que no olvida jamás  
lacera cada crujir del viento  
cada gota de lluvia que cae en tu suelo y no te acaricia  
sola por la lucha que hubo en tu vientre.  
Ellos  
inmensos en el campo de tu mitin eterno.

Qué agonía aturde, invade, te acompaña.  
Escuchas y escuchas el puño de los jóvenes  
de ayer, de hoy; en pie  
el querer transformar su raíz de humanidad  
igual en todos;  
joven que abandona la mochila por vivir.  
Horas, días, semanas, años.  
¡Dieron vida por tener fuerza de pueblo!  
Desde entonces...  
heredan el deseo igual de caminar  
sin más alrededor que el mismo sueño:  
guía único que acerca la libertad y la justicia necesarias.  
¡Tlatelolco!  
¡Cuánta sangre inocente  
—como el suelo en que se derramó—  
tienes que llevarla encima, sin poderla limpiar!  
Sangre de batalla viva.  
Corazón joven que no pensó ser perseguido, asesinado  
que no concibió que una mano brutal  
caería sobre la sonrisa que existía sólo en ellos  
por la posibilidad de acariciar la ruta de un cuerpo en libertad.  
Qué historia más reciente puedes contarnos.  
Dolor porque tu Patria no murió  
aquellos jóvenes volvieron a nacer  
de ese suelo, de esa sangre que el agua no arrebató  
de esa mira de bayoneta, de oscuridad de tortura  
de quienes huyeron, de los que los traicionaron  
de nosotros que seguimos corriendo aquí aún para salvarnos.  
La pena te seguirá alas rotas  
antes del tiempo  
cuando aquellas apenas empiezan a cerrar el puño  
los que van por la verdad  
al dominio de su propio universo.  
Unos cuantos a veces son mayoría  
contra la imposición que cae en ti  
día 2 del mes Octubre de ese año es 1968.  
Te llevamos en mayoría Plaza de las Tres Culturas.  
No permanezcas fría, muriente y más sombría cada año.  
Incumples gritar tus cadáveres  
tu silencio no distinto a la realidad tenemos enfrente  
los hijos de los hijos de tus hijos.  
Tlatelolco...  
¿Cuántos años más esperas para sanar  
encontrar la paz irrumpida  
abandonar el horror enterrado gris en tu piel?  
El genocidio cae sobre indefensos  
los que sólo tienen en la mano el arma del amor  
compañero de al lado.  
¡En el corazón del joven  
memoria del 68  
infinita eres Plaza de las Tres Culturas  
Tlatelolco es Dos de Octubre  
Es olvido jamás!

-----  
Este Documento es parte de una publicación literaria por parte de:

- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá

Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicación: 143

- Título de la Publicación: El Libro Rojo del 68: A 40 años del genocidio de Tlatelolco

- Titulado: Antología Poetisas del 68 Mexicano

- Género: Poesía

- Autor: Varios

- Año: 2008

- Mes: octubre

- URL: <http://lgpolar.com/page/read/550>

-----  
**Imágenes relacionadas con este documento:**

1. - Represión, dibujo de Melecio Galván

2. - Fotografía inédita de la poetisa Margarita Paz Paredez, esposa del novelista Ermilo Abreu Gómez. Del archivo de la escritora Yamilé Paz Paredez y La Guirnalda Polar.

**Este número también contiene los siguientes documentos:**

- A 40 años del genocidio de Tlatelolco

Editorial por José Tlatelpas

<http://lgpolar.com/page/read/542>

- Presentación

Introducción por Fausto Trejo Fuentes

<http://lgpolar.com/page/read/543>

- Desde el 68 y Después del 68: CONSTRUYENDO EL PODER POPULAR

Artículo por Arturo López Cándido

<http://lgpolar.com/page/read/544>

- CUARENTA AÑOS DE POESÍA SOBRE EL 68 Y LA MASACRE

Artículo por Leopoldo Ayala

<http://lgpolar.com/page/read/545>

- Comentarios a la presente selección de poemas sobre el 68 mexicano

Artículo por José Tlatelpas

<http://lgpolar.com/page/read/546>

- EL 68 EN LA MEMORIA ESTUDIANTIL Y POPULAR

Ensayo por Mario Ramírez Centeno

<http://lgpolar.com/page/read/547>

- COMUNICADO (EN LOS 30 AÑOS DEL MOVIMIENTO DEL 68)

Artículo por Subcomandante Insurgente Marcos

<http://lgpolar.com/page/read/548>

- Antología: El Mundo y el 68 Mexicano

Poesía por Varios

<http://lgpolar.com/page/read/549>

- Antología Poetisas del 68 Mexicano

Poesía por Varios

<http://lgpolar.com/page/read/550>

- Antología Poetas de los Pueblos Originarios Sobre el 68 Mexicano  
Poesía por Varios  
<http://lgpolar.com/page/read/551>

- Contenidos del libro  
Otro por Varios  
<http://lgpolar.com/page/read/552>

- Créditos  
Otro por Varios  
<http://lgpolar.com/page/read/553>